

PROGRAMA DE ESTIMULACIÓN TEMPRANA PARA HACER EN CASA

www.adaiencasa.com



INFORME SOBRE LA MADURATIVA DE 2 AÑOS

-LO QUE DEBES SABER SOBRE TU HIJO/A A ESTA EDAD-

El niño capaz de andar, desplazarse, moverse y corretear por la casa, despierta iniciativas que le empujan a desear mayor independencia. Este fenómeno que se produce del primer al segundo año será vital para que el niño desarrolle, a través de la experiencia, toda su personalidad. Pero el desarrollo físico avanza sin detenerse hasta conseguir un mayor dominio de las manos, de la relación óculo manual, de la capacidad de memorizar y, especialmente a los dos años, de la fonación. Esta capacidad para pronunciar fonemas, a veces sonidos indescifrables, medias palabras o palabras enteras, será el segundo gran avance en su carrera hacia la autonomía.

El ser humano aprende y se desarrolla para valerse por sí mismo, para adquirir una independencia que le permita libremente acceder a modos o sistemas de vida elegidos según la apreciación de cada cual. Pues bien, el niño cuando deja de ser bebé y comienza a andar también entra en esta carrera hacia la madurez, buscará instintivamente aprender todo lo que está a su alcance como si su vida (en realidad es así) dependiera de ello.

Lenguaje: "¿Por qué? ¿Qué es?"

A esta edad comienza a descubrir que además de poder pronunciar sonidos a su libre albedrío, también puede aprender una serie de palabras que le servirán para comunicarse con los demás y, por tanto, para establecer una relación que le permita mayor aprendizaje, mayor autonomía. El lenguaje se establece, entonces, como uno de los grandes pilares de su formación personal y social, y el niño no escatimará esfuerzos en aprenderlo si el entorno que le rodea es favorable.

Cada día nos sorprenderá con palabras nuevas, frases propias de un adulto, respuestas de mayores, etc., y los padres quedan maravillados, con la boca abierta, admirando lo listo que es su hijo/a. Y es que no se puede evitar ver en el lenguaje el nivel de crecimiento de los niños, aunque, como hemos repetido, todo es importante y necesario.

A esta edad quiere saber cómo se llaman las cosas y le gusta conversar, aunque no sea capaz de hacerlo de manera coherente. Son mayores sus ganas de comunicarse que el vocabulario aprendido lo que provoca atascos producidos por las sensaciones de querer expresar y la falta de palabras que lo impiden.

Es un momento especialmente encantador, tanto para los padres como para los niños, si se aprovecha para contar cuentos, conversar haciendo preguntas mostrando fotografías o dibujos, etc. Los padres tienen en sus manos, a esta edad, la posibilidad de convertir el lenguaje y la conversación en una vía de desarrollo y de comunicación. Sólo tenemos que respetar el ritmo de nuestros hijos, dejar que hablen a su manera, estimular la conversación con preguntas de su interés, saber hablar claro y correctamente, etc. No debemos desaprovechar esta oportunidad que la naturaleza ofrece en el crecimiento del niño para aprender a comunicarse y expresarse.

Juego y acción

Pero el lenguaje, aun siendo la ventana que abre la casa de las ideas y de los pensamientos, está todavía subordinado a la acción (actividad) que el niño no cesa de producir durante todo el día. En la balanza de dos platos (en uno la "actividad" y en el otro el "lenguaje"), poco a poco, con los años, logrará pesar más el lenguaje. De momento el niño siente la necesidad de alimentar sus sentidos mirando, tocando, oyendo, degustando, saltando, corriendo, tirando, gritando, etc. Necesita experimentar y mostrar lo que aprende.

Para nosotros el niño siempre está jugando, para el propio niño, es estar viendo la vida a través del juego, el entorno es un "todo" repleto de imágenes, formas y sonidos que debe investigar. Vive deseando seguridad en un espacio en el que constantemente está buceando (entre los rincones de la casa, la arena del parque, el agua del charco o el plato de comida, etc.). Cada semana despiertan en él apetencias, inquietudes, interrogantes, curiosidades y deseos que convierten el juego en una aventura fundamental para su desarrollo.

De momento, el niño quiere reafirmar su propia independencia mostrando actitudes que nos sorprenden. No sabemos si está contento o no, si se le puede interrumpir en el juego o porque está siempre tan negativo. Lo que el niño pretende es mostrar su capacidad para decidir, porque de esta forma se asegura que está logrando ser independiente. El "no" será su palabra favorita.

El niño aprende rutinas que marcan lo qué ha de comer y cuándo debe hacerlo, en qué momento debe dormir y a la hora que debe levantarse, con quién ha de jugar y dónde, pero aprender rutinas no es tomar conciencia de las cosas que le rodean y de sí mismo. Lograr entender que las cosas son por ellas mismas y que las demás personas son "otros", es un proceso que comienza a esta edad y que terminará cuando el niño diferencia entre "yo" y "tú", entre "mío" y "tuyo", entre "yo" y "mamá".

Aprender

Ahora lo que más le interesa es hacer "cosas" y es a través de la acción (el juego) como mejor aprende. No trate de dar muchas explicaciones con razonamientos rebuscados, enseñe a su hijo con ejercicios sencillos utilizando materiales familiares para él. Si desea que aprenda deje que sea su propia experiencia quien le enseñe. No se trata de guardar silencio por parte de los padres, se trata de apoyar lo que se dice con la acción. A los niños les encanta que les hablemos dando todo tipo de explicaciones, pero todavía no son capaces de comprender muchos de los conceptos que utilizamos los adultos. Será más adelante, cuando, además de escuchar y de preguntarle mil veces lo mismo, comience a entender, con capacidad de abstracción, todo lo que se le dice y no puede ver.

La falta de memoria (está desarrollándola) no permite retener varias órdenes a la vez o discursos demasiado largos y, menos todavía, argumentos lógicos o éticos (portarse bien) que le permitan tomar decisiones al gusto de los adultos. Al igual que no es posible comernos la tarta de un sólo bocado, tampoco el niño puede aprenderlo todo al ritmo que a los padres les gustaría. No hay que olvidar que educar, aprender y desarrollarse, no son tres palabras que signifiquen lo mismo, cada una se debe dar en su justa medida para que la tarta del aprendizaje no se indigeste.

Aprender es, pues, desarrollar un conjunto de elementos que repercuten en si mismos para volver a desarrollarse de manera exponencial. La red de neuronas se desarrolla conforme los estímulos percibidos por las diferentes experiencias del niño, a su vez, permiten una mayor memoria lo que, a su vez, permiten mayor análisis del entorno y el aprendizaje de nuevos conceptos, etc. Así sucesivamente. De esta manera aumentará la capacidad para resolver problemas empleando sus experiencias visuales, las explicaciones de los padres o el recuerdo

de alguna sensación u olor. Algunos niños imaginan personajes para proyectar en ellos sentimientos de rechazo, angustia, alegría, etc.

En este proceso de maestro - alumno, lo más importante es la relación que mantiene padre/madre con hijo/a. Parece ser que es más educativa la interacción con los padres que el contenido de los discursos de éstos.

No para

Simplemente no está quieto y su criterio de bueno o malo todavía no existe, se comporta como lo que es, un niño de dos años. El problema surge cuando los padres quieren imponer criterios de adulto para los cuales el niño no está preparado. ¿De quién será entonces la culpa de que los niños no hagan caso?

Si los niños de esta edad juegan sin contemplaciones, arriesgan sin valorar el peligro, se niegan a escuchar, no responden a nuestras ordenes, etc., es simplemente porque para ellos lo verdaderamente importante es su propio mundo en el que se está definiendo su independencia y sus ganas de ser ellos mismos con independencia de nuestra opinión o nuestros criterios.

Ante esta "tozudez" es mejor el elogio que la desvalorización, la calma que los gritos exaltados, la paciencia que los empujones, etc. Hay que aceptar la etapa de nuestro hijo y seguir la estrategia más conveniente sin dejar nunca que los pequeños conflictos se conviertan en montañas insalvables o en asuntos personales que nos descompongan por dentro.

"Si no puedes contra él, únete a él" dicen algunos padres. Para un niño activo lo mejor es permitirle que se mueva y que tenga espacios para hacerlo. Para un niño más tranquilo será bueno evitar cambios importantes que puedan confundirlo. Para un niño que tiene rutinas y hábitos creados le resultará más fácil ubicarse durante el día, etc., Para cualquier niño que conoce algunas normas básicas le será más fácil obedecer e incluso no cumplirlas para llamar la atención, en cualquier caso siempre son una guía por la que el niño puede conducirse.

Nunca nuestros hijos deben vulnerar las "normas" para ser atendidos, todo lo contrario, deben buscar nuestra aprobación cumpliéndolas. Los padres debemos fijar la atención en aquello que hacen bien y eludir lo negativo sin darle mayor importancia para que el propio niño aprenda que su mala conducta no sirve para nada. Podemos hacer que desista de su actitud negativa adoptando una postura de cambio en la que se le cuenta algo nuevo, se le invita a unas galletas, se le cambia de habitación, etc.

El niño de dos años, es de dos años, dejemos que pase el tiempo para que sea de ocho años. Disfrutemos de cada etapa, que pasan volando.